Comentarios sobre la dieta del macá tobiano (*Podiceps gallardoi*)

Santiago Imberti
imbertis@ar.inter.net

La publicación del artículo sobre la dieta del macá tobiano en Nuestras Aves 50 (Torres y Vargas, 2005) es un aporte interesante a nuestro conocimiento de la especie, debido a que la ausencia de datos sobre su alimentación en las zonas de invernada en la costa atlántica, es total. Sin embargo, en el trabajo se deslizaron errores de concepto y/o tipográficos que merecen ser esclarecidos. En el primer párrafo, se indica que la base de «…la dieta del macá tobiano durante la época estival se basa en la vinagrilla (*Myriophyllum elatinoides*)…», citando como referencias a Llimona (mal citado como «Limosa») y Del Hoyo (1992) y Chebez (1994). En realidad estos autores indican que el macá se alimenta de caracoles, principalmente *Lymnaea diaphana*, que viven asociados a la vinagrilla y en menor medida anfípodos, pupas, copépodos, larvas e insectos varios. Pero en ningún caso hacen referencia a la ingesta de vinagrilla, algo totalmente desconocido para la especie y los podicipedidae en general, ya que su dieta se basa en animales acuáticos, principalmente peces y artrópodos (Llimona y Del Hoyo, 1992). En el párrafo siguiente, Torres y Vargas hacen referencia a que la alimentación del macá durante el invierno se desconoce y que se supone que «…no se alimentaba en el periodo invernal, permaneciendo activo gracias a las reservas adquiridas durante el verano…». Para fundamentar este concepto, citan nuevamente a varios autores: primero a Llimona y Del Hoyo (1992), quienes en ningún momento hacen referencia a esta cuestión. Y posteriormente citan a Imberti *et al*. (2000, 2004), quienes en realidad expresan algo completamente opuesto a lo que Torres y Vargas pretenden fundamentar, sugiriendo que los macaes utilizan los canales de marea de los estuarios para ingresar a los mismos (ya que su uso los beneficiaría al reducir el costo energético) y alimentarse aprovechando las concentraciones de presas allí generadas y que también son utilizadas por otras especies.

En el tercer párrafo, se explicita la «decisión» de los autores de comprobar si el macá se alimenta en invierno. Encuentro esta afirmación demasiado ambiciosa, ya que el trabajo se basa en el hallazgo ocasional de un ejemplar muerto, del que se pudo obtener información puntual y no refleja una decisión de realizar un estudio completo de la dieta de la especie como se sugiere con el titulo. Si bien esto es aclarado por los autores hacia el final del artículo, este punto afecta directamente la elección del titulo, que considero inapropiado, ya que no refleja con exactitud el carácter circunstancial de los datos y extrapola los resultados de una única muestra a toda la población.

En el noveno párrafo se indica que la poca diversidad observada en la dieta del macá confirma que es un ave especialista. Si bien esto podría ser muy cierto, no lo podemos aseverar. Otros investigadores (J. Fjeldså, com. pers.), especulan que un número importante de macaes podrían permanecer mar afuera, sin entrar siempre a los estuarios, y en ese caso es altamente probable que se alimenten de diferentes especies, lo que sugeriría que no son tan especialistas. También se podría especular que esta poca diversidad en su alimentación refleja que la oferta alimenticia en la zona y época del año es muy reducida (no hay estudios que cuantifiquen esto E. Torres, *com. pers.*), y que de ésta, el maca sólo aprovecha aquellas presas más numerosas y de las que obtiene mayor beneficio, según lo que haya disponible en cada período. Entonces, no podemos asumir definitivamente que sea un ave especialista, dado que habita en lugares bien disímiles a lo largo de su vida, variando de ambientes de agua dulce hasta salobres. Se puede afirmar que tiene un alimento preferido en las lagunas donde nidifica (*Limnaea sp*., Llimona y Del Hoyo, 1992) y aparentemente tendría otro en los estuarios (*Sprattus fuegensis*, según el trabajo en discusión), pero dado lo reducido de la muestra y que desconocemos si se alimenta en mar abierto o de otras especies dentro de los estuarios en otros período del año, lejos estamos de poder afirmar con seguridad que se trate de un especialista en este último ambiente.

En el décimo primer párrafo se hace mención a una capa de grasa que se indica sería una reserva energética del macá para su estadio invernal en las costas patagónicas. Dado que la mayoría de los individuos invernarían en la misma zona donde nidifican (mesetas de altura de Santa Cruz, Imberti *et al*., 2004), donde el clima suele ser, incluso en verano, más riguroso que en la costa, es muy probable que se trate de una capa de grasa no necesariamente relacionada a su presencia en esta última, sino que el ave la posee durante toda su vida en caso de una «urgencia climática» que no le permita alimentarse durante un período de tiempo.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

CHEBEZ, J.C. 1994. Los que se van. Especies Argentinas en peligro. Editorial Albatros. Buenos Aires, 604 páginas.

IMBERTI, S.; E. RODRIGUEZ, E.; S. STURZENBAUM y M. LLANEZA. 2000. Primeros registros invernales de Macá Tobiano *Podiceps gallardoi* en el Estuario del Río Gallegos, Santa Cruz, Argentina. IV Jornadas Nacionales de las Ciencias del Mar. Puerto Madryn, Chubut, Argentina.

IMBERTI, S.; S. STURZENBAUM y M. MCNAMARA. 2004. Actualización de la distribución invernal de Macá Tobiano *Podiceps gallardoi* y notas sobre su problemática de conservación. El Hornero, 19 (2): 83-89.

LLIMONA, F. y J. DEL HOYO. 1992. Family Podicipedidae (Grebes). En del Hoyo, J., Elliot, A. y Sargatal, J. eds. Handbook of the birds of the World. Vol. 1:174-196, Lynx Edicions, Barcelona, 696 páginas.

TORRES, E. y F. VARGAS. 2005. Dieta del Maca Tobiano (*Podiceps gallardoi*), en el Estuario del río Gallegos, Santa Cruz, Argentina. Nuestras Aves, 50: 33-35.